

HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES

SUFRIDAS POR LA IGLESIA CATÓLICA

DESDE SU FUNDACION HASTA LA ÉPOCA ACTUAL;

CONTIENE UN EXÁMEN DETENIDO DE LAS CAUSAS DE CADA UNA DE ELLAS Y DE LOS CARÁCTERES ESPECIALES QUE PRESENTARON, DE LAS PRINCIPALES LEGISLACIONES QUE CONTRA EL CRISTIANISMO HAN REGIDO Y RIGEN; LA BIOGRAFÍA DE LOS TIRANOS Y PERSEGUIDORES Y DE LOS MAS ILUSTRES PERSEGUIDOS Y MÁRTIRES, CON INTERESANTES DESCRIPCIONES DE LOS LUGARES EN QUE SE LIBRARON LOS RÉCIOS COMBATES DEL ORGULLO HUMANO CONTRA LA VERDAD DIVINA DESDE EL CALVARIO, EN EL SIGLO PRIMERO, HASTA EL QUIRINAL, EN EL SIGLO ACTUAL.

OBRA ESCRITA POR

D. Eduardo María Vilarrasa y D. José Ildefonso Gatell

Cura propio de la parroquia de la Concepcion y Asuncion
de Nuestra Señera, en Barcelona.

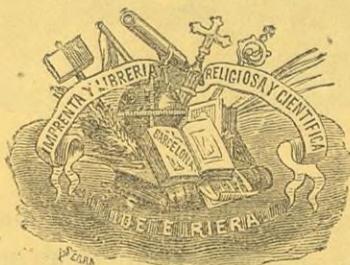
Cura propio de la parroquia de San Juan,
en Grecia (Barcelona).

É ILUSTRADA

CON MAGNÍFICAS LÁMINAS INTERCALADAS EN EL TEXTO.

PRÉVIA CENSURA DIOCESANA.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERIA RELIGIOSA Y CIENTIFICA
DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador núm. 24 y 26.

1876.

Cuaderno 13.

DE LAS PERSPECTIVAS

DE LA IGLESIA CATÓLICA

El presente estudio tiene por objeto analizar el estado actual de la Iglesia Católica en España, sus perspectivas futuras y el papel que debe desempeñar en la sociedad actual. Se examina el contexto histórico y social que rodea a la institución eclesial, así como los desafíos que enfrenta en el mundo contemporáneo.

D. Eduardo María Vázquez y D. José Luis Rodríguez

EL RENOVAMIENTO

CON LA PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

El presente estudio tiene por objeto analizar el estado actual de la Iglesia Católica en España, sus perspectivas futuras y el papel que debe desempeñar en la sociedad actual. Se examina el contexto histórico y social que rodea a la institución eclesial, así como los desafíos que enfrenta en el mundo contemporáneo.

IGLESIA CATÓLICA

EL MUNDO Y LA IGLESIA CATÓLICA EN EL SIGLO XXI

Madrid, 1998

Sin embargo, Claudio creyó deber ser intolerante con los cristianos. Aconteció que las conferencias que Pedro tenia con algunas familias, ó á lo menos con algunos individuos de Roma, causaron viva impresión á los corazones predilectos del Señor. Las doctrinas de Pedro desvirtuaban al gentilismo, y el relato de la pasión y muerte del Redentor anulaba la importancia de los ídolos. La fe y la poesía paganas dejaban fría el alma por mas que á veces lograran el encanto de la imaginación. La redención del género humano por JESUCRISTO conmovia la imaginación, el corazón, la inteligencia de los llamados á conocerla y aprovecharla. Aunque los discípulos eran pocos, devorados por el celo divino, se convirtieron en otros tantos apóstoles, que anunciaban la renovación de la faz de la tierra en todas las ocasiones oportunas que se les ofrecían. Resultó luego una agitación notable en el mundo religioso. Judíos y paganos se sentían heridos por las pretensiones del Cristianismo, calificado entonces de secta. Discutiáanse calurosamente las enseñanzas de Pedro; y en su decidida actitud los cristianos se manifesta-



CALÍGULA.

ban dispuestos á sacrificarlo todo en aras de su fidelidad religiosa. Algunas escenas borrasco- sas surgidas á causa de la difusión de la nueva doctrina, en la que los discípulos de Pedro sostenían, en virtud de su innegable derecho, la firmeza de sus principios, y los gentiles y judíos combatían la nueva fe con mas desafuero que razón, dieron pretexto para formular amargas quejas al Emperador sobre la propaganda de la *secta degradante*. Fácil fue á los acusadores señalar los centros de agitación; porque la agitación de los espíritus era verdadera.

No examinó Claudio la doctrina acusada; bastóle que los principales romanos encontraran peligrosos al orden público los que la difundían para decretar su expulsión de la ciudad. Suetonio consigna el hecho en los siguientes literales términos: «Claudio expulsó de Roma algunos judíos que promovían ciertos tumultos á instigación de un tal *Chrest*.» Aquí, como puede observarse, se confunden los cristianos con los judíos y Cristo con *Chrest*. Lo que prueba que ni Claudio ni Suetonio conocían á fondo el nombre, la procedencia, las doctrinas y las aspiraciones del Cristianismo.

Hasta aquella expulsion no se encuentra en la historia romana ninguna alusion á la Iglesia naciente.

Claudio fue el primer perseguidor directo de los cristianos; aunque no seríamos bastante imparciales si no consignáramos que su persecucion no procedia de ningun odio consciente á la nueva doctrina. Pensó expulsar unos cuantos perturbadores de la paz.

Esta expulsion sirvió de incitativo á los expulsados para esparcir la simiente de vida por los lugares de refugio; pagando la hospitalidad con el tesoro de la fe.

Claudio fundó por aquel tiempo importantes colonias, entre ellas la de Tréveris, Colonia y Colchester.

No descuidó la administracion de la justicia. En este ramo acostumbró á desplegar la sutileza de su genio. Una madre desconocia, negaba ante el tribunal á su propio hijo: «Bien, sentencia Claudio, si no es tu hijo sea tu esposo. Cásate con él.» Los jurisconsultos formaban una de las mas intolerantes plagas de aquella sociedad. «Pretendian recibir honorarios por acusar, por no acusar, por hablar, por callarse; aceptaban la defensa de una parte, y á la mitad del litigio cambiaban su cliente por el contrario, si el contrario les ofrecia mejores ventajas (1).» Claudio, desdeñando la oposicion de los explotadores de la palabra, les fijó un arancel razonable.

Los libertos gozaron constante privanza en sus consejos. Pallas, Callistus, Narcissus, Pollybius le fueron íntimos. No reinaba la mayor generosidad y entereza en los negocios urdidos por aquellos hombres trasportados repentinamente desde la esclavitud al poder.

La sociedad de los libertos venia apoyada por la influencia de Messalina, mujer mas corrompida que bella, que convirtió el palacio de su esposo en sentina hedionda de concupiscencia. El patriciado repugnaba aquel tipo de libertinaje, del que llegó á desaparecer el último resto del pudor.

Claudio condescendia con los envilecidos elementos que formaban la liga palaciega, porque débil y asustadizo por carácter, veia ante sí constantemente el brazo homicida. Durante algun tiempo no se atrevió á presentarse al Senado presintiendo encontrar allí la muerte; una guardia numerosa de seguridad le acompañaba siempre; las casas de los amigos que resolvia visitar eran prévia y minuciosamente registradas; hasta el lecho de sus enfermos amigos eran objeto de detenida inspeccion. No eran en verdad santas las intenciones de todos sus súbditos. Un hombre fue detenido dirigiéndose á Claudio con un puñal oculto bajo de su capa. Claudio vuela al Senado y con lágrimas en los ojos suplica á los senadores le releven del peligro del imperio.

Tramábanse imponentes conspiraciones republicanas para cambiar por un golpe de mano el orden de cosas.

La conspiracion latia en su propio palacio. La liga de los crímenes era tan estrecha, que todo nuevo personaje que apareciera en escena debia hacerse criminal ó resignarse á ser perseguido. Julia, hermana de Calígula, llamó la atencion de Claudio; Messalina arrancó contra ella un decreto de destierro. Silanus indica la necesidad de establecer el decoro de las costumbres palaciegas, mas los palaciegos le acusan de intentos regicidas. Narcissus ha soñado que Silanus levantaba el brazo contra Claudio; idéntico sueño ha tenido Messalina; Silanus muere. Valerio Asiaticus tuvo integridad para emitir un juicio severo sobre la marcha de la casa imperial; Messalina le acusa de intentar ponerse al frente de las legiones. Esta acusacion le costó la vida.

Messalina, autora de tantas iniquidades, encontró su digno castigo en sus amores con Silius. Repudiando ella misma al Emperador, casóse ostentadamente con el mas esbelto de los romanos, soñando tramar la caida de Claudio y la entronizacion de Silius. La fidelidad de los libertos desbarató los planes de la infiel esposa. La muerte de Silius y de Messalina aumentaron el largo catálogo de crímenes perpetrados en aquella atmósfera corrompida.

(1) Jules Zeller.

Después de algun tiempo Agrippina, hermana de Calígula, obtuvo la mano de Claudio. Agrippina subió al trono, mas impulsada por la sed de imperio, que por el amor de esposa. Un cetro buscaba, no un corazón. Desde el primer día Roma pudo advertir que tenía una Emperatriz sobre el Emperador. En el Senado, en las recepciones públicas compartía el trono de su esposo; su efigie se grabó en la moneda al lado de la efigie de su señor.

El ideal de Agrippina era introducir su hijo Tiberio Neron en la familia imperial y abrirle el camino del trono; para ello pidió á Claudio desposar á su hija Octavia con Neron. Verdad es que Octavia estaba prometida á Silanus, hijo del Silanus sacrificado por Messalina; empero Agrippina sacrificó á Silanus, hijo, como Messalina habia sacrificado á Silanus, padre. Así se arreglaban expeditamente los negocios en aquella época.

Neron fue adoptado por Claudio, á la edad de diez y seis años, para que fuese como el protector de Britanicus, el heredero inmediato del imperio. El talento de Agrippina supo escatimar todas las distinciones á Britanicus y acordarlas á Neron. Á este le dió por instructores y patronos á Burrhus, militar probo, y á Séneca, filósofo experto. Algunos libertos despertaron los recelos de Claudio. Un día dijo este abrazando tiernamente á Britanicus: «La mano que te ha herido te curará.» Y luego añadió: «Mi destino es sufrir las ignominias de mis mujeres y después castigarlas.»

No le dió tiempo para cumplir este destino Agrippina. El veneno de Locusto infiltrado en sabrosa comida empezó el fin de aquel reinado; el médico Xenofonte dió fin al reinado dándolo al envenenamiento. Acontecía esto en el año 54 de la nueva era.

Veamos los principales sucesos religiosos de este período.

XIII.

Tercera persecucion por los judíos.—Martirio del apóstol Santiago el Mayor.

—Tercera prision de san Pedro.

Herodes Agrippa, nieto de Herodes, llamado el Grande, reconstituyó el reino de su abuelo en el año 41. Gracias á los favores de Calígula acrecentó sus dominios con la Batanea, la Tracónitida, parte del Hauran, la Abilena, la Galilea y la Perea. El importante papel que jugó en la proclamacion de Claudio acrecentó su prestigio, y por premio de sus intrigas políticas fraguadas en Roma obtuvo la Samaria y la Judea para sí y el pequeño reino de Chalcis para su hermano. Agrippa aspiró á la popularidad entre los judíos. Jerusalem encontró en él un apasionado rey. Dion Cassius lo presenta como un asíduo practicante de las prescripciones mosaicas, como ejemplar de piedad, como entregado á la corriente de la devocion. Consultaba asíduo los rigoristas de la ley, y fomentaba incansable la restauracion del culto de sus mayores.

Jerusalem le queria; empero en Sebaste y Cesarea, donde predominaba el elemento pagano, no conquistó simpatía alguna. Cuando hizo su entrada oficial en Alejandría, investido de los atributos de rey de los judíos, los alejandrinos se irritaron, y encontró estrepitosa silba allí donde quizá esperaba ovacion afectuosa. Sabian los pueblos que el judaismo tendia á la persecucion. Preferian el yugo de Roma al de Jerusalem.

En Roma se levantaba de vez en cuando la protesta de algun político concienzudo contra las aglomeraciones de pueblos gozando cierta autonomía, formando poderosos vireinatos, que tenian medio para entrabar en una ocasion dada la accion general del imperio.

Para complacer á los judíos, Agrippa debia mantener relaciones cordiales con dos familias que venian monopolizando el sumo sacerdocio: la de Hanan, ó Anás, y la de Boëllhus. Pues aquellas dos casas, elevadas y sostenidas por el espíritu del judaismo, eran intransigentes en todo lo que se relacionaba con la conservacion de las *antiguas tradiciones*.

Agrippa se vió arrastrado á la persecucion de los cristianos que, á favor del período pacífico, ó sea de la tregua disfrutada, habian logrado reconstituir la Iglesia de Jerusalem. Convergamos desde luego que la forma tomada por la sociedad cristiana ofrecia bastantes motivos de inquietud á la Sinagoga y á los adeptos.

El espíritu de fraternidad extinguido en Judea y en todo Israel, se inflamó vigoroso en la nueva sociedad. *La secta*, segun los judíos, desarrolló de admirable manera los dos mandamientos de amor, resúmen de la ley. La comunidad de vida basada en la caridad fundia á todos los creyentes en una sola familia. Los huérfanos y las viudas no conocian el desamparo. Las necesidades de todos eran socorridas, no por compasion, sino por deber. El nombre de «hermanos» que mutuamente se daban veíase confirmado con la elocuencia de los hechos. Ligados por una misma fe y por una misma esperanza, la caridad era el fruto de este celestial consorcio, que hacia de la Iglesia de la tierra el espléndido reflejo de la del cielo.

Todo judío que poseyera un corazón exquisito llevaba en sus entrañas un peligro de caer, ó mejor, de elevarse hácia el Cristianismo. La delicadeza de sentimientos era una predisposicion para echarse en brazos de la Iglesia, que solo aspiraba á ensanchar las fronteras del amor hasta los límites del mundo conocido.

En el año 44 afligió á Jerusalem un hambre espantosa. Los fieles de Judea agotaban los recursos comunes. Empero todas las iglesias del mundo eran solidarias. Los Apóstoles enviaron á las comunidades de Siria emisarios llenos de celo para manifestarles la penuria de sus hermanos. Antioquía fue el centro de una copiosa colecta, y Bernabé, el apóstol de aquellas regiones, voló á Jerusalem cargado con los tesoros de la espontánea caridad. El gozo fraternal de la Iglesia de Jerusalem para su fiel hermana la de Antioquía hizo elocuente explosion. La Providencia demostrábase pródiga para sus hijos.

Los dadivosos sacrificios de las Iglesias lejanas llamaron la atencion de judíos y gentiles; la organizacion cristiana se revelaba en un santo positivismo. Veíase ya que al pan de la palabra se unia el pan del socorro.

El hecho fue en lo ruidoso comparable al de la resurreccion de Lázaro por Jesús.

Los judíos quisieron protestar de la única manera que podian y sabian, con la persecucion. Para renovar el terror ocasionado por el asesinato de Estéban reclamaron algunas víctimas.

El colegio apostólico, que no habia levantado su asiento de Jerusalem, ni aun en lo mas crudo de la tempestad, fue naturalmente indicado como el blanco de los tiros de la Sinagoga.

Las víctimas señaladas fueron Pedro y Santiago, hijo del Zebedeo.

Fue este uno de los mas activos miembros del apostolado. Interpretando el «id» del divino Maestro en toda su estension, salió de Judea, luego de recibido el Espíritu Santo, para evangelizar á los dispersos hijos de Israel y tambien á los gentiles que se manifestaran dispuestos á escuchar la buena nueva.

Hermano de Juan el evangelista, el hijo de Zebedeo y Salomé, sintióse desde el principio de la predicacion de Jesús atraído á la obra evangelizadora. La piedad fervorosa de su madre alentó á sus dos hijos, conjurándoles á distinguirse en el camino á que fueron llamados, y al mismo tiempo, llevada por santo egoismo maternal, pidió á Jesús un lugar distinguido para sus dos hijos. La solicitud de Salomé ocasionó aquella respuesta consignada en el Evangelio: «Pueden estos beber el cáliz que yo beberé.» «Podemos,» contestaron. «Pues el cáliz lo beberéis, replicó el Señor, pero atañe á mi Padre señalar quién ha de sentarse á la derecha ó á la izquierda en su reino.»

Desde aquel dia pudieron saber aquellos dos hijos la suerte que obtendrian. Beber el cáliz equivalia á sufrir el martirio. Es notable que Santiago, uno de aquellos dos hijos, fuera el primer apóstol que bebió el cáliz, y Juan el último. Fueron como dos figuras colosales colocadas al principio y al fin de las inmoluciones apostólicas.

Santiago fue apellidado por el Señor «hijo del trueno.» Envidiable elogio del que se hizo

digno por la actividad, la energía, la fuerza que desplegó en el decurso de tan corta como gloriosa misión.

Uno de los mas ópimos frutos de su apostolado fue la constitucion de la Iglesia en España. Aquí estableció la jerarquía episcopal con discípulos llenos de fe y de celo, primicias de los millares de lumbreras de doctrina y de santidad que han adornado esta parte del firmamento católico.

De regreso á Jerusalem distinguióse por el ardor con que combatió la obcecacion de los judíos ante la luz aparecida. La Sinagoga lo consideraba como uno de los mas temibles adversarios, y lo prueba el haber sido la víctima indicada para contrarestar el impulso de la propaganda cristiana, notable en aquellos dias.

Santiago fue preso por orden de Agrippa, y degollado por los judíos en uno de los mercados de Jerusalem. Aquella ejecucion revistió todos los caracteres de un injusticia, hasta en el orden legal entonces constituido. Como sucedió con la muerte de Estéban, á Santiago no se le juzgó. Una orden gubernativa fue todo el proceso. Los Herodes obraban así; Herodes el Grande mandó degollar al Bautista sin razon ni pretexto alguno; Herodes Agrippa decretó sin preámbulo la degollacion de Santiago.

Parece que uno de los principales delatores de Santiago, admirado de la firmeza y sinceridad con que su víctima confesaba la divinidad de JESUCRISTO, no pudo resistir la accion de la gracia, y declarándose cristiano fue degollado con el Apóstol, despues de obtenido de este el perdon.

El martirio de Santiago llenó de regocijo á los judíos recalcitrantes y de afliccion á la Iglesia. Agrippa proyectó coronar su obra ejecutando con solemne aparato despues de la Pascua á Pedro, reconocida cabeza de la cristiandad.

Pedro fue reducido á prision y encarcelado en la torre Antonia. Los fieles trataron de violentar al cielo á fuerza de oraciones. Uno era el pensamiento de la Iglesia, libertar al pastor universal de la cristiandad. Noche y dia se oraba. Quizá la Iglesia no ha pasado en toda su historia un período tan angustioso como el de aquellos pocos dias. El campo estaba sembrado, y se habia sembrado bajo la direccion de Pedro; los fundamentos del edificio estaban echados y se habian echado segun el plano por Pedro trazado en virtud de las instrucciones de JESUCRISTO. No era concebible una calamidad mayor á la que amenazaba al edificio y al campo con la muerte de Pedro. Dios hubiera salvado á su Iglesia; empero humanamente hablando, las tribulaciones venideras, los conflictos ciertos por la prematura desaparicion del Jefe de los apóstoles eran inconmensurables.

El Señor obró un milagro. Una noche envió el ángel y le anunció la hora de la libertad. Cayeron de sus piés las cadenas y el preso pasó como una sombra entre los diez y seis guardas que le vigilaban.

Dirigióse al Cenáculo, ó sea casa de María, madre de Juan Marcos, donde se hallaban reunidos muchos fieles rogando por Pedro. De repente oyen llamar reiteradamente á la puerta. La sirvienta, llamada Rodas, descubre desde la ventana á Pedro, que le dice: «Abre, no te detengas.» Mas ella embriagada de entusiasmo se dirige á los congregados, y les dice: «Pedro está aquí.» La reunion la trata de visionaria. Ella insiste en sus afirmaciones: «Yo le he visto, yo le he oído.»

Así el cariño prolongaba una discusion, que aumentaba el peligro de Pedro, que insistia llamando con mas fuerza. En fin, Pedro entra, y se realiza una de las mas tiernas escenas del período apostólico. Pedro cuenta como en un éxtasis sostenido el ángel del Señor le desató sus cadenas y le acompañó al través de los soldados, y no le dejó hasta haber recorrido todo el espacio de una calle, que despues habia desaparecido completando su obra providencial.

Agrippa vió burlados sus proyectos, y pronto empezó la decadencia de su popularidad.

La activa parte que tomó aquel mismo año en los juegos celebrados en Cesarea en honor de Claudio disgustó á los judíos de pura raza. Enviados de Tiro y Sidon reconciliaronse en

Cesarea con el rey de los judíos. Esta condescendencia con los gentiles se atragantaba á los *rabbis* intransigentes.

El segundo dia de las fiestas de Cesarea, Agrippa, desdeñando los murmullos de los hijos de Moisés, apareció en el teatro vestido con túnica y manto de tisú de plata de efecto deslumbrador. Los fenicios exclamaron: «Este no es un hombre, es un Dios.» Agrippa no protestó. El escándalo tocó la meta.

Cinco dias despues Agrippa murió; cuyo acontecimiento fue considerado como á punición providencial por judíos y cristianos. Para el Cristianismo fue además sumamente próspero.

La independencia de Judea recibió con aquel hecho un rudo contratiempo. Roma empezó á atender las observaciones formuladas contra las grandes autonomías. En consecuencia envióse á Jerusalem un procurador imperial. Esta forma de gobierno habia de ser favorable á la libertad cristiana.

Cuspidus Fadus vino á Jerusalem para administrar la provincia ó el reino en nombre del César. Su carácter era semejante al de Pilatos. Á Cuspidus sucedió Tiberio Alejandro, judío de origen, sobrino de Philon, quien tenia en su contra la fama de apóstata á los ojos de sus compatriotas.

Desde aquella hora los judíos tuvieron necesidad de pensar mucho en sí mismos, pues las complicaciones peligrosas á la nacionalidad se amontonaban siniestramente en el horizonte. En consecuencia la persecución á los cristianos no tomó el vuelo temible.

Dios acordó á su hija una nueva tregua.

XIV.

Continúan los trabajos apostólicos.—Persecución satánica al espíritu de unidad cristiana.
—Rivalidades insensatas.

Léjos de decrecer la actividad del colegio apostólico tendió mayor vuelo el espíritu del Evangelio, al vapor de la sangre derramada por el sagrado colega. Un solo momento de vacilación hubiera comprometido el progreso de la tierna Iglesia, así como la firmeza é impavidez en aquella crisis garantizó la seguridad del triunfo.

La inmortalidad de la causa defendida hacia despreciar la mortalidad de los defensores. Sabían estos que iban al triunfo por la vida ó por la muerte. El estoicismo encontró en ellos la justicia. Nunca olvidaron aquellos héroes lo que el Verbo les dijo: *Si el grano no cayera en tierra no se multiplicará.*

Favorecía al apostolado la perfecta unidad de miras y de doctrina.

En vano la crítica racionalista se esfuerza en buscar nebulosidades en el límpido firmamento de la unión primitiva. El dualismo de espíritu no existe sino en las arbitrarias hipótesis de los adversarios del Cristianismo.

Este es el lugar oportuno de ocuparnos de la delicada cuestión debatida en los orígenes de la Iglesia, y resuelta en paz y concordia por el Concilio III de Jerusalem, celebrado el año 49, y por lo tanto bajo el reinado de Claudio.

Cuestionábase sobre la validez de las prescripciones rituales del Antiguo Testamento despues de promulgada por el Espíritu Santo la ley evangélica. ¿Era preciso que el mundo se hiciera judío para obtener los frutos de la redención? ¿La circuncisión y las prohibiciones hebraicas habian de formar parte del ritual y de las penalidades cristianas? Y dado que la cuestión se resolviera negativamente, dado que no se debiera, ¿podíanse libremente practicar aquellos ritos, ceremonias y costumbres?

Hé ahí toda la cuestión.

Desde luego aparece fuera de toda duda que el Cristianismo aspiraba á ser mucho mas que

una secta dentro del judaismo. Era el cumplimiento de los anuncios y de las figuras del Antiguo Testamento, era un nuevo y dilatadísimo horizonte abierto á *todo hombre que viene á este mundo*.

No habló CRISTO solamente de tribus; no se limitó á convocar á Jerusalem y á Samaria; *Id, enseñad á todas las naciones*, dijo á los Apóstoles; y el Evangelista consignó que *el Verbo hecho carne dió el poder de hacerse hijos de Dios á todos los que nacieran, no de la sangre, no de la voluntad de la carne, ni de la del hombre, sino de Dios*.

Eliminacion de toda diversidad de raza, de familias, de pueblo, de privilegios; proclamacion de la unidad de título para ser regenerado; universalidad del llamamiento; suficiencia del amor divino, de la gracia divina, de la fe divina, de la adhesion á lo divino para ser inscritos en el libro de la vida; hé ahí lo que el Evangelista proclamó sin ambages, fiel á las enseñanzas mesiánicas.

Ni un solo momento Pedro vaciló sobre este particular. El día de la primera predicacion habló Pedro en el sentido que algunos años mas tarde habló Pablo y escribió Juan.

Empero era preciso suavizar el camino de la Iglesia. Los judíos, en los cuales predominaba desde antiguos tiempos un criterio materialista, se hallaban aferrados tan profundamente á las prácticas materiales, que imponer la renuncia de ellas equivalia para muchos á cerrarles la puerta de la regeneracion. *Dura era la cerviz* del pueblo de Israel, segun expresion del mismo Dios. La prudencia aconsejaba usar de exquisita táctica, con los que de todos modos debian formar y habian formado el primitivo núcleo de la Iglesia. Además las ceremonias antiguas en nada contradecian al dogma nuevo, ó mejor, al nuevo desarrollo del dogma judaico. Esta es la sencilla, pero contundente explicacion del espíritu de tolerancia y de la perseverante condescendencia de algunos Apóstoles con las pretensiones de las iglesias de origen judaico. Así se explica clara, neta, victoriosamente la actitud de Santiago el Menor y de Juan, que los críticos anticristianos han querido oponer á la gloriosa personalidad de Pablo y á la santa figura de Bernabé. Se ha buscado allí un cisma, mas no ha podido encontrarse sino la unidad.

Santiago y Juan, cultivadores especiales de la viña del Señor en Jerusalem, abogaban para hacer llevadores el yugo evangélico á los judíos; Pablo y Bernabé, que cultivaban la viña de Antioquía llena de paganos convertidos, de que aquella ciudad se hizo centro, trabajaban para quitar los obstáculos á las masas de gentiles que iban acercándose á la Iglesia.

No hay, no se ve disidencia alguna en la fe, en la doctrina, en la moral, en las esperanzas; vése solo una pequeña diferencia en lo que podemos llamar la política apostólica. Como punto de convergencia de la conducta de Pablo y Bernabé y de Santiago y Juan encontramos á Pedro, corazon vivo donde vienen á cruzarse en santa paz estos dos grandes brazos de la salvacion del mundo.

En un principio, cuando eran pocos los gentiles convertidos, la cuestion de la observancia de los preceptos legales podia resolverse casuísticamente, en virtud de las circunstancias excepcionales de cada uno, ó de cierta tolerancia indefinida; pero luego fueron imponentes muchedumbres, las que se sometieron á la predicacion de los apóstoles de la gentilidad.

Urgía una decision solemne; porque los cristianos del paganismo procedentes se resistian á someterse á ceremoniales impuestos á un pueblo no redimido, y por otra parte los judíos cristianizados redoblaban sus esfuerzos para obtener la sumision completa, hasta en lo ceremonial, de los recién llegados.

Es innegable que se produjo cierta fermentacion en los ánimos de los que formaban uno y otro grupo. Para sellar perpétuamente la concordia celebróse el Concilio III de Jerusalem. Pablo y Bernabé fueron diputados por la gloriosa Iglesia de Antioquía.

Llegados á Jerusalem fueron bien recibidos de la Iglesia y de los Apóstoles y de los presbíteros, y allí refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos; «pero, añadieron, algunos de la secta de los fariseos que han abrazado la fe se han levantado, dicién-

do ser necesario circuncidar á los gentiles y mandarles observar la ley de Moisés.

«Entonces los Apóstoles y presbíteros se juntaron á examinar este punto. Y despues de un maduro exámen, Pedro se levantó y les dijo: Hermanos míos, bien sabeis que mucho tiempo hace fui yo escogido por Dios entre nosotros para que los gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica y creyesen. Y Dios, que penetra los corazones, dió testimonio de esto enviándoles el Espíritu Santo del mismo modo que á nosotros, no se ha hecho diferencia entre ellos y nosotros habiendo purificado con la fe nuestros corazones. Pues ¿por qué ahora tentar á Dios con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nosotros, ni nuestros padres hemos podido soportar? Pues nosotros creemos salvarnos por la gracia de nuestro Señor JESUCRISTO así como ellos.

«Calló á esto toda la multitud y se pusieron á escuchar á Bernabé y á Pablo, que contaban cuantas maravillas y prodigios por su medio habia obrado Dios entre los gentiles.

«Despues que hubieron acabado tomó Santiago la palabra y dijo: Hermanos, escuchadme: Simon os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio á mirar favorablemente á los gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado en su nombre. Con Él están conformes las palabras de los profetas, segun está escrito: *Despues de estas cosas yo volveré y reedificaré el tabernáculo de David que fue arruinado y restauraré sus ruinas y le levantaré; para que busquen al Señor los demás hombres y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas. Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.*

«Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los gentiles que se convierten á Dios; sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos (1) y de la fornicacion y de animales sofocados y de la sangre. Porque en cuanto á Moisés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las sinagogas, donde se lee todos los sábados.»

«Oido esto, acordaron los Apóstoles y presbíteros con toda la Iglesia elegir algunas personas de entre ellos y enviarles con Pablo y Bernabé á la Iglesia de Antioquía; y así nombraron á Judas, por sobrenombre Barsabas y á Silas, sujetos principales entre los hermanos, remitiendo por sus manos esta carta:

«Los Apóstoles y presbíteros hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la gentilidad que están en Antioquía, Siria y Cilicia, salud.

«Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias; habiéndonos congregado, hemos resuelto de comun acuerdo, escoger algunos personajes y enviároslos con nuestros carísimos Bernabé y Pablo, que son sujetos que han espuesto sus vidas por el nombre de Nuestro Señor JESUCRISTO.

«Os enviamos, pues, á Judas y á Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo. Y es, que ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado y de la fornicacion: de las cuales cosas hareis bien en guardaros. Dios os guarde.»

«Despachados, pues, de esta suerte los enviados llegaron á Antioquía, y congregada la Iglesia, entregaron la carta; que fue leida con gran consuelo y alegría (2).»

Esta descripcion textual de los Hechos de los Apóstoles desvanece todas las dudas y ambigüedades. La voluntad de la Iglesia está expresada en las anteriores líneas con tal claridad, que toda falsa interpretacion pone en relieve la astuta malicia que la dictó. La concordia de los Apóstolos resplandece sobre toda oscuridad.

El pensamiento de la Iglesia está expresado en los anteriores párrafos. Si en el decurso de aquellos dias hubo quien se separó de la línea trazada por el Concilio de Jerusalem; si los pro-

(1) Manjares á ellos sacrificados.

(2) Hechos de los Apóstoles, xxii, 4.

cedentes del fariseísmo insistieron en exageraciones caducadas, trabajaron de propia cuenta: la responsabilidad no afecta al colegio apóstolico. La unidad canónica quedó cimentada entre Jerusalem y Antioquía, entre los judíos y los gentiles cristianizados.

Permitió Dios que la diversidad de circunstancias de los dos campos en que era simultáneamente cultivada su palabra produjera amargos sorbos á los hermanos; martirio que unos y otros sufrían en aras de la caridad, que los impulsaba á salvar á todos. Momentos hubo que el calor de la respectiva defensa tomó un tono de subida energía, y que el mismo Pedro oyó



JUDÍOS Y CRISTIANOS ECHADOS DE ROMA POR CLAUDIO.

de Pablo el lenguaje de una convicción intransigente. Así la verdad y la ley, depuradas ya en el espíritu de los Apóstoles, se presentaron completamente depuradas en faz de la Iglesia universal.

Los ritos mosaicos estaban destinados á desaparecer por completo. La Religion naciente llevaba en su seno un tesoro de poesía, y digámoslo así, de adoración, que no tardó en revelarse por medio de la mas rica, de la mas filosófica, de la mas teológica y de la mas moral

liturgia. Todo lo consagrado á la gloria de JESUCRISTO habia de ser nuevo, y todo lo fue. La multitud de los adorantes fue pronto tan inmensa, que los israelitas comprendieron no deber separarse del universal rito de las universales observancias.

Por gratitud á la Sinagoga, que les habia facilitado el paso al conocimiento del Mesías, los judío-cristianos fueron deferentes cuanto les fue posible con las tradiciones inofensivas de sus mayores. Mas la generacion venidera fue toda hija, é-hija exclusiva, hija desde la cuna de la Iglesia. No hubo dualidad de procedencias, la transaccion no tuvo razon de ser.

El adalid de las observancias legales fue Santiago el menor.

Döellinger, en una de sus preciosas obras, escritas antes de su separacion del gremio de nuestra Iglesia, escribió los siguientes notables juicios que explican la actitud de Santiago, en la cuestion que nos ocupa: «Como no tomó ninguna parte en la conversion de los gentiles; ni hubo necesidad de vivir entre paganos convertidos, encontrándose constantemente á la sombra del templo, pudo desplegar, para la práctica habitual de la ley, aquel celo, que le hace aparecer á los ojos de sus contemporáneos y á la posteridad, un modelo de la piedad judaica y nacional ilustrada por el Evangelio. Cuando Pedro partió fue él para Jerusalem y Palestina el centro eclesiástico y la autoridad suprema. Y no es que esta alta autoridad le fuese acordada porque era «el hermano del Señor» ni porque añadiera á esta cualidad la dignidad apostólica; pues su hermano Judas, que tenia con Jesús el mismo parentesco y era tambien apóstol, se llama á sí propio «el servidor de CRISTO y el hermano de Santiago,» considerando este parentesco como un privilegio especial. Así san Lucas le llama únicamente «Judas, hermano de Santiago.»

«Los judíos no convertidos al Cristianismo profesaban alta estimacion á Santiago, á causa de su piedad y profundo ascetismo, de modo que universalmente le fue acordado el renombre de «justo.»

«El fue quien en el Concilio de los Apóstoles tomó la palabra despues de Pedro, sobre las cuestiones suscitadas respecto á los cristianos venidos del paganismo, y el que propuso las decisiones que se tomaron tocante á las abstinencias. Como Pedro y Juan apoyó á Pablo, dando los testimonios que deseaba en confirmacion de la mision apostólica, que este habia recibido, y como un certificado de que estaba en comunion de fe con los demás Apóstoles. Pero la situacion de Santiago, y los lazos que le unian á la comunidad de Jerusalem, únicamente constituida de judío-cristianos, le obligaron á aparecer ante todo como el Apóstol de los judíos (1).»

Basta lo espuesto para que de un solo golpe de vista se comprenda el fundamento de la sencilla organizacion de la cristiandad universal en aquellos dias. Santiago, jefe, protector, apóstol de los judíos cristianizados; Pablo, jefe, protector, apóstol de los gentiles; Pedro jefe, protector, apóstol, cabeza de gentiles y judíos convertidos. Estos fueron los tres astros del firmamento primitivo, que brillaron, Santiago, en Jerusalem, Pablo especialmente en Antioquia, Pedro en Roma. Los demás giraban en órbitas, podemos decir subordinados á estos grandes y luminosos centros.

Las divergencias entre los representantes de estas tres fases principales de la economia cristiana, no afectaron jamás la unidad de espíritu. Recojamos aquí el testimonio de un adversario declarado del Cristianismo, sobre la elevacion de miras de Pedro y Pablo, á pesar de la diversa manera con que apreciaron algunos puntos de conducta administrativa, digámoslo así, de la obra que les fue confiada. «El rasgo mas admirable de la historia de los orígenes del Cristianismo, dice Renan, es que esta division tan profunda, tan radical, sobre un punto de tan grande importancia, no ocasionara un cisma completo, que habria causado su pérdida.

«El genio... de Pablo tuvo aquí una ocasion formidable de mostrarse, pero su buen sentido práctico, su sabiduría y su prudencia lo remediaron todo.

(1) Döellinger, *El Cristianismo y la Iglesia en la época de su fundacion.*

«Los dos partidos estuvieron enérgicos, animados, duro el uno respecto al otro; mas á pesar de esto ningun individuo dejó de cumplir con su deber.

«Un lazo superior, el amor que todos tenian á JESÚS, el recuerdo en que todos vivian estuvo muy por encima de sus divisiones.

«El disentimiento mas fundamental que jamás se haya producido en el seno de la Iglesia fue aquel, y sin embargo, no atrajo el anatema (1).»

Y hablando de los caracteres dominantes en Pedro y Pablo, dice: «Pedro, como todos los hombres alentados por sentimientos magnánimos, era completamente ajeno á las cuestiones de partido.

«Le afligian extremadamente y solo deseaba la union, la paz y la concordia...

«El alma de Pablo era tan grande, tan abierta, tan llena del nuevo fuego que JESÚS habia venido á esparcir sobre la tierra, que Pedro no podia menos de simpatizar con él.

«Le amaba, y cuando estaban juntos se asemejaban á dos soberanos del porvenir repartiéndose el mundo entero (2).»

Gracias á esta union, que en su intimidad revela la divinidad que la alentaba, los esfuerzos del espíritu del mal, que es siempre espíritu de discordia, no prevalecieron. El colegio apostolico se libró por la proteccion de Dios de un cisma que, humanamente hablando, hubiera sido desastroso para el Cristianismo; y la victoria obtenida sobre esta persecucion infernal no es la menos importante entre las conseguidas por la causa de la verdad.

Fue por aquellos dias, que las simpatías conquistadas en la opinion pública por los cristianos, y la gloria de los prodigios que Dios obraba por medio de ellos escitaron la emulacion de un hombre de altivo carácter. Simon, apellidado luego el «Mago» pretendió rivalizar en santidad y en apostolado con los enviados de JESÚS. Mendigando primero el compañerismo y la participacion de los privilegios y de la dignidad de los verdaderos Apóstoles, y pretendiendo luego contrabalancear los hechos y doctrinas de estos, en nombre y virtud propia, Simon es la primera figura que osó levantar una rivalidad religiosa frente á frente la Iglesia.

Pretendia, entre otros absurdos, ser él quien apareció á los samaritanos como al *Padre*, á los judíos por la crucifixion visible del *Hijo* y á los gentiles por la difusion del *Espíritu Santo*. Enseñaba que él sufrió en la persona de JESÚS, y que era la expresion viva de la divinidad en la tierra. Su aparicion fue un ardid insidioso del espíritu del mal, para introducir la confusion en las almas. Simon Mago seguia con perseverancia los pasos dados en la evangelizacion del mundo por los Apóstoles llegando hasta Roma, ciudad que fue teatro de sus plagios y de sus desengaños.

Mas la doctrina cristiana brillaba á una altura inaccesible á las nubes levantadas por pasiones mezquinas. Ya Mateo y Marcos habian escrito el Evangelio, cuyas páginas eran luz vivísima para todas las inteligencias no refractarias á la verdad. La majestad de la doctrina evangélica atestiguaba la soberanía, que era acreedora de ejercer en los entendimientos. Toda otra doctrina debia forzosamente ser comparada respecto á la evangélica, á las luces artificiales con relacion á la del sol.

El Cristianismo seguia, pues, desarrollándose por la lucha.

XV.

Misiones efectuadas por Pablo.—Sus persecuciones.

Es hora de que nos fijemos directamente en los trabajos y fatigas apostólicas del grande instrumento escogido para iniciar y asegurar la conquista de los gentiles para JESUCRISTO.

(1) San Pablo.

(2) Ibid.

Si el martirio glorifica la palabra, la predicacion de Pablo es sin duda de las mas gloriosas.

No es concebible una actividad mayor á la del propagandista del Evangelio que nos ocupa. Las fronteras del mundo conocido eran estrechas para contener la vida que el Espíritu Santo habia reunido como un depósito celestial en su alma. Pablo es el tipo del carácter comunicativo. No le bastaba creer y amar; le era indispensable ver sentados en el banquete de su fe y de su caridad los habitantes del mundo entero.

Siete años apenas habian trascurrido desde su conversion, y no le satisfacian los resultados de su celo, sin embargo de ser entre otros la admirable organizacion de la Iglesia de Antioquía. Determinó, pues, llevar á mas lejanos países la semilla del Evangelio. Con Bernabé y Juan Marcos, partió para Chipre.

El antiguo puerto de Salamina recibió á los enviados, que predicaron en seguida la buena nueva en las principales ciudades. Entre los innumerables adictos que valió á la Iglesia el celo de aquel pequeño grupo apostólico, figura el procónsul romano Sergio-Paulo, que tenia en Nea-Paphos su residencia oficial. Sergio reconoció la inferioridad de las doctrinas idolátricas, confesando la divinidad de JESUCRISTO, y dando con su conversion valiosa prestigio á la naciente Iglesia. Créese, que en memoria de la conversion de Sergio-Paulo, trocó el Apóstol su nombre propio, que era Saulo, adoptando el de Pablo, que fue el que desde aquella fecha usó constantemente.

Dejando celosos encargados en aquella isla de sostener y desarrollar los principios gloriosamente sentados, fijaron las miradas al Asia Menor, país, que por el grado de civilizacion que disfrutaba, ofrecia un campo agradable á la enunciacion de las verdades sublimes del *Credo* apostólico. La idolatría sombreaba los reales progresos de aquellos pueblos, que no obstante habian sido cuna de notabilidades. Mucho habia allí que combatir, mucho podia esperarse obtener de unos países religiosos por carácter, aunque idólatras por necesidad.

Aquellos pueblos se prosternaban con miserable humillacion—que no humildad—ante el altar de Augusto y de Livia. «Los templos á estos dioses terrestres asociados siempre á la divinidad de Roma, se multiplicaban por todas partes (1).» El testamento político de Augusto habia llegado á ser una especie de texto sagrado, una enseñanza pública que se ofrecia á las miradas de todos, grabada en magníficos monumentos. Pablo se convenció que aquellos pueblos, sedientos de grandeza, eran tierra preparada para recibir la única doctrina y el único culto verdaderamente grandes.

Dirigióse á Pergo, con sus dos compañeros, ciudad grande y floreciente, donde la diosa Diana imperaba en las almas. Allí Pablo y Bernabé tuvieron el disgusto de verse privados de la cooperacion de Juan Marcos, cuyo celo se sentia ya debilitado por las crecientes fatigas del árduo apostolado. De Pergo pasaron á Antioquía de Pissidia, ó Cesarea.

Numerosos eran los judíos moradores de aquella importante ciudad. Los dos piadosos viajeros asistieron á la Sinagoga, cuyo presidente al ver la gravedad y la devocion de los recién llegados, despues de la lectura de la ley y de los profetas, les invitó á tomar la palabra. Pablo aceptó. El anuncio de la venida de JESÚS, de su vida, de su muerte, de su resurreccion y de su doctrina por Pablo produjo en los circunstantes una emocion indescriptible.

Ávidos de oír de nuevo el relato de tantos misterios con tanta elocuencia enunciados rogáronle prosiguiera su conferencia en el venidero sábado. La poblacion entera se trasladó aquel dia á la Sinagoga; empero los jefes de la Sinagoga habian prevenido los ánimos de los ortodoxos. Vencedores por la palabra, pero vencidos por el tumulto, Pablo y Bernabé dijeron á los judíos: «Nosotros debíamos principiar por predicaros la palabra de Dios; pero toda vez que la rehusais y os juzgais indignos de la vida eterna, vamos á dirigirnos á los gentiles.»

Volviéronse, pues, á los gentiles, que aprovecharon las palabras de vida eterna, correspondiendo con numerosas conversiones á las fatigas apostólicas.

(1) Dion Cassius.

Pronto fue la Iglesia de Antioquía cesarea centro de una propaganda que irradiaba sobre las regiones circunvecinas. Los judíos alarmados por la constante progresion del Cristianismo obtuvieron la expulsion de Pablo y Bernabé, que sacudiendo el polvo de sus sandalias partieron para Licaonia.

La sinagoga de Iconium ó Iconio escuchó la predicacion apostólica, y CRISTO obtuvo allí nuevos prosélitos. No obstante, la gentilidad envió mayor contingente á los estandartes de la nueva fe. Consoló á Pablo la ruidosa conversion á JESUCRISTO de una de las mas influyentes y ricas licaonienses. Tecla, hija de una rica familia del país, se sintió cautivada por la apología de la virginidad, elocuentizada por la inspiracion de Pablo. El título de esposa de JESUCRISTO llenó de celestial ambicion su alma exquisita, y renunciando á los proyectos de gloria terrena, determinó abrazar la austeridad de la vida cristiana. Gloriándose, como el Apóstol, solo en la cruz del Redentor, ostentábala con humilde altivez en su frente. Á instigacion de Thamyrade, noble jóven, que aspiraba á obtener la mano de la atractiva compatricia, fue llevada á los tribunales de Antioquía cesarea. Su defeccion de la fe de sus padres atrajo sobre sí una sentencia severa de los tribunales.

Probablemente el prestigio que disfrutaria su pretendiente obtendria mayor rigidez y rigor en el fallo. Condenada á presentarse desnuda en el anfiteatro para servir de espectáculo á los antioquenos, supo arrostrar con mas que varonil ánimo aquella doble tortura material y moral, fortalecida por el espíritu heróico que le confirió la gracia de CRISTO. Es tradicion que las fieras se amansaron ante la virginal candidez, dejando intacta sobre la arena, con universal sorpresa, la destinada á ser víctima de pagano apasionamiento. El triunfo de la inofensiva vírgen equivalió á fecundísima predicacion.

La vírgen, vencedora del tormento y del ultraje retiróse á profesar su fe y evangelizar á muchas compañeras suyas en las desiertas montañas del Asia Menor.

Pablo tenia ya dos vivas y notables personificaciones de sus triunfos evangélicos: en Chipre, Sergio-Paulo, en Iconio, Tecla. El poder y la belleza obedecian á CRISTO por su palabra. ¡Estímulo digno de escitar una alma grande y generosa como la de Pablo á nuevas y mas arriesgadas empresas!

La tempestad que ahuyentó á Pablo y Bernabé de Antioquía cesarea, estalló sobre ellos en Iconio. Los judíos ortodoxos soliviantaron los ánimos de muchos paganos contra ellos. Formáronse dos partidos, que se declararon enconada rivalidad. Estalló ruidoso motin con el objeto de apedrear á los mensajeros evangélicos, quienes, dejando establecida y organizada una nueva Iglesia, se dirigieron á la Galacia.

Lystres y Derbé vieron llegar con júbilo á los ilustres fugitivos. Aquellas ciudades «perdidas, segun dice un historiador, en los valles del Karadagh, ó en medio de poblaciones pobres, dedicadas exclusivamente al pastoreo, al pié de los atrincheramientos de los mas obstinados bandidos que la antigüedad ha conocido, habian permanecido concentradas en sí mismas, y por lo tanto, ajenas á toda civilizacion. Un romano civilizado se hubiera creído allí entre salvajes.»

Lystres recibió admirada la visita de aquellos hombres, que les hablaban una doctrina superior á cuanto habia oido. Los filósofos desdeñaban enseñar en aquellos teatros arrinconados, que en la oscuridad de su posicion no podian proporcionarles gloria alguna. El impulso de los Apóstoles era mas elevado. No hay para ellos, porque no lo hay para Dios, lugares oscuros y lugares esclarecidos. Toda alma es la imagen de la divinidad, bastante preciosa para ser digna de los sudores de la restauracion.

En la balanza de la Providencia Atenas no pesa mas que Lystres, ni Roma mas que Derbé. Por esto, Pablo y su colega entraron con igual entusiasmo en el consistorio de los lystrienses que en el Areópago de los griegos.

Lystres, ó Listria, admirada de la predicacion de Pablo y de los portentos con que Dios confirmaba su verdad, tomó á Pablo y á Bernabé por verdaderos dioses. Adoraban los listrien-

ses á Zeus y á Hermes, divinidades viajeras que tenían allí su templo erigido. Pues bien, Bernabé fue aclamado por dios Zeus, Pablo por dios Hermes. El sacerdote del templo fue advertido de la manifestación de las dos divinidades: un sacrificio solemne fue preparado, dispuestos los toros, que debían ser inmolados, festoneado el templo con frescas guirnaldas. Mas Pablo y Bernabé protestaron que no eran mas que mortales, designados para anunciar el Dios verdadero.

Innumerables fueron los que aceptaron el Evangelio.

Tuvo allí Pablo su familia predilecta formada por una anciana llamada Lois, Eunice y su hijo Timoteo. Este joven, educado en la piedad judía reconoció pronto la verdad cristiana, de la que debía ser mas tarde, á la sombra de Pablo, esclarecido maestro.

La fama de las conversiones de Listria enojó á los paganos y judíos de Antioquía de Pisidia y de Iconio, que enviaron agentes para encender la discordia en contra de los Apóstoles. Gracias á viles manejos explotó un motin ruidoso, que terminó con el apedreamiento de Pablo, abandonado por muerto en las afueras de la ciudad.

Sus discípulos le recogieron y cuidaron durante la noche, favoreciendo su huida con Bernabé á la mañana siguiente.

Llegados á Derbé sembraron con no menores frutos la semilla del Cristianismo.

Las demás poblaciones del país fueron sucesivamente visitadas y adoctrinadas.

Pablo tenía la costumbre de servirse para designar cada país evangelizado del nombre administrativo. El país que había evangelizado desde Antioquía de Pisidia hasta Derbé, se llamó por él Galacia, y á los cristianos allí residentes les llamó gálatas.

Aquellas cristiandades fueron objeto constante de su pastoral cariño y solicitud. Los gálatas le dieron muestras de fidelidad y adhesión en medio de sus glorias y de sus persecuciones.

En cada uno de aquellos centros de fe dejaba Pablo representantes de su autoridad y de la Iglesia que personificaba. El lazo mas íntimo de unidad dejaba unidas para siempre las greyes constituidas á la sombra del báculo universal.

Pablo y Bernabé determinaron regresar á la grande Antioquía. Cinco años de separación enardecían en ellos el deseo de ver á los antiguos hermanos. Volviendo sobre sus pasos visitaron otra vez las iglesias formadas y se maravillaron de la perseverancia de los santos.

Pasaron por Derbé, por Listria, por Iconio, por Antioquía de Pisidia, por Pergo, vinieron á Atalia, embarcáronse en el gran puerto de Panfilia para Seleucia, de donde se dirigieron á Antioquía.

La misión había evangelizado toda la isla de Chipre y una línea de cien leguas de extensión en el Asia Menor.

Inmensos obstáculos se habían superado; inmensas ventajas estaban conseguidas.

Los Apóstoles llevaron á sus colegas del colegio apostólico la seguridad de que los pueblos gentiles se hallaban preparados para recibir la luz. El pedestal de los ídolos bamboleaba al impulso algo enérgico del espíritu cristiano. Las naciones llamadas iban respondiendo á la vocación.

Los resultados obtenidos en la gentilidad en aquel viaje precipitó la solución de las observancias legales en el sentido de que antes nos hemos ocupado.

Zanjadas las dificultades consiguientes á la diversa apreciación disciplinaria, Pablo propuso á Bernabé un nuevo viaje á la Galacia, como base de mas prolongadas excursiones. Accedía gustoso á estos deseos su fiel compañero, pero á condición de que fuera con ellos Juan Marcos, que curado de su pusilanimidad sentíase fortalecido para arrostrar las penalidades apostólicas. No accedió á ello Pablo. Carácter íntegro, ánimo ímpasible, voluntad de hierro el Apóstol temía rodearse de colaboradores, que pudieran comprometer la dignidad de su causa con vacilaciones peligrosas en los momentos de graves pruebas. Todas las consideraciones de Bernabé se estrellaron en la firmeza de Pablo. Bernabé renunció á la gloria de la nueva

expedicion. No hubo ruptura, como quiera que las relaciones mas cariñosas entre ambos vienen atestiguadas en documentos varios.

En lugar de Bernabé, Pablo tomó para la nueva expedicion á Silas, el amigo de Pedro, enviado en representacion del Concilio de Jerusalem á Antioquía la grande, como á portador de la carta apostólica.

Silas poseia el título de ciudadano romano; Pablo y Silas viajaron por tierra. Tomando el Norte al través de las llanuras de Antioquía, atravesaron el desfiladero del Amanus, las «Puertas syrias,» rodeando luego el fondo del golfo de Isis, franquearon la rama septentrional del Amanus por las «Puertas amánidas,» atravesaron la Cilicia, pasaron tal vez por Tarsis, salvaron el Taurus, sin duda por las célebres «Puertas cilicias,» uno de los puntos mas temibles del globo, penetraron en la Licaonia y llegaron á Derbé, á Lystria é Iconio.

Aquellas Iglesias, aumentadas en número y virtudes, recibieron triunfalmente á su fundador.

Allí Timoteo, robustecido ya en la doctrina y en el espíritu del Evangelio, se asoció definitivamente á las fatigas apostólicas. La frente de Timoteo venia coronada por la mas esclarecida reputacion de virtud y de santidad. Licaonia le profesaba universal simpatía.

El grupo evangelizador atravesó la Frigia Epicteta, atravesó la Mysia en toda su estension y llegó á Alejandria de Troas, puerto importante situado frente de Tenedos, no léjos de la antigua Troya.

En Troas, Pablo obtuvo para la Iglesia una preciosa conquista; de tal puede calificarse la adhesion de Lucas á su apostolado. Segun hemos dicho en otro capítulo, probablemente Lucas conoció personalmente á Jesús, oyó su palabra, atestiguó sus prodigios. Mas despues de la muerte del Maestro divino se retiraria sin duda á su país. La visita de Pablo puso en vigor la virilidad de su espíritu. Estensa era la órbita de sus conocimientos. Su educacion, á la vez helénica y judía, le daba indisputable superioridad. Dulce, conciliador era su carácter, simpático su trato, tierna y expansiva su alma. Lucas, Timoteo y Pablo aparecieron como tres cuerpos movidos por un solo corazon.

Profesaba la medicina; empero el Señor le habia destinado á ejercer la cura superior de las almas.

Los tres, conviniendo Silas, determinaron evangelizar la Macedonia.

Era aquel un país íntegro. «Llenos de antipatia por el charlatanismo y la agitacion casi siempre estéril de las pequeñas repúblicas, ha escrito un historiador, los macedonios ofrecian á la Grecia el tipo de una sociedad análoga á la de la Edad media, fundada sobre la lealtad, la fe y la legitimidad de la herencia y sobre un espíritu conservador, tan léjos del despotismo ignominioso de Oriente, como de esa fiebre democrática que, abrasando la sangre de un pueblo, gasta con tanta prontitud á los que se abandonan á ella.

«El pequeño reino de Macedonia sin facciones ni sediciones, con su buena administracion interior fue la nacionalidad mas sólida que los romanos tuvieron que combatir en Oriente.

«No se vió á los macedonios, como á los sirios, egipcios y asiáticos, acudir á Roma para enriquecerse con el fruto de sus malas prácticas.»

Estas cualidades morales hacian á los macedonios dignos de ser invitados á la coherencia de la fe cristiana.

Los misioneros evangélicos dirigiéronse por Sametracia y Necipolis á Philipos, donde Augusto habia establecido una colonia romana, distinguida con el *jus italicum*.

Los philipenses eran laboriosos, industriales, honrados y dados á la piedad.

Adheridos á sus tradiciones idolátricas, habian cercenado del culto de los dioses mucha parte de lo que mas repugnaba á la razon y á la dignidad humana. Eran los ídólatras mas inclinados al monotheismo.

La predicacion de Pablo, recibida por de pronto con respeto, no tardó en dar frutos positivos. En las orillas del rio Gangas ó Gangites congregábanse los fervorosos philipenses para

oir cada sábado las instrucciones apostólicas. Los misterios de Jesús interesaron luego á las mujeres piadosas de aquel pueblo sencillo. Ellas creyeron en seguida. Auroras de la fe, no tardaron en esparcir su luz en el interior de los hogares.

Entre las casas adictas descolló la de Lydia ó Lydiana, mujer influyente por su comercio de púrpura y por su excelente trato. Toda su familia recibió el bautismo.

Evodia y Syntyche emularon en piedad con Lydia.

La cristiandad de Philipos seguia progresando, cuando plugo á Dios sonara la hora de la contradiccion.

Pablo y Silas convirtieron á la fe á una pitonisa ó adivina, que con sus ampulosos presagios atraia á sus amos cuantiosos réditos, pues era esclava de condicion. La cristiana dejó de embaucar al prójimo, empero los explotadores, los mistificadores de aquel negocio juraron venganza.

Infundieron á una parte de pueblo sentimientos de animadversion contra los que predicaban, segun ellos, doctrinas ilícitas de ser profesadas por ciudadanos romanos.

El populacho se arremolinó contra el Apóstol y Silas, quienes fueron condenados por los duunviros á ser fuertemente apaleados.

Los Apóstoles recibieron la afrenta y el tormento en público; y luego fueron encarcelados.

Ya en la cárcel los santos confesores, declararon el título de ciudadanos romanos, que les ennoblecia; ¡fatal declaracion que llenó de zozobra á sus autores, pues habian caido bajo el peso de las leyes *Valeria* y *Porcia* apaleando á dos romanos!

Reconocida la culpa por los duunviros, los Apóstoles fueron declarados libres; bien que se persuadieron de la oportunidad de cambiar de campo de operaciones, máxime cuando para continuar el cultivo de aquella Iglesia podian quedar sin temor alguno Lucas y Timoteo.

Al salir de la cárcel los Apóstoles fueron recibidos en la casa de Lydia, donde se congregaron los creyentes, como en glorioso triunfo. Eran ya verdaderos mártires de Cristo.

Salieron de Philipos los Apóstoles, recorriendo la pintoresca via Egnaciana; encamináronse á Amfipolis, y al través de desiertos bosques y de encantadores paisajes llegaron á Tesalónica, ciudad mercantil del Mediterráneo.

Allí les esperaban nuevos consuelos. En la Sinagoga, muchos judíos reconocieron estar cumplidas las esperanzas de los patriarcas con la venida de Jesús; pero sobre todo de donde vió venir al reino de la gracia numerosos prosélitos fue del seno de aquella gentilidad. La moral del trabajo, emanada del espíritu evangélico, era predicada con encantable efusion por Pablo, que se les presentaba como un ejemplar vivo de laboriosidad. Ganaba con el sudor de su rostro el pan, el alimento de su cuerpo. Trabajaba y predicaba. Su doble sudor engendró una cristiandad modelo.

Pablo se entusiasmaba ante aquella prodigiosa fertilidad de su cultivo.

Mas las escenas de otras ciudades se reprodujeron en Tesalónica. Los jefes de la Sinagoga compraron algunos alborotadores, tramando tumultuosa asonada contra Pablo y Silas. La consigna fue atribuir carácter político antiromano á la mision. «Estas gentes, clamaban las turbas, se han puesto en rebelion contra los edictos del Emperador.» «Tienen un rey erigido contra el César,» exclamaban otros. La gritería era imponente, la actitud de los vociferantes aterradora. Jason, discípulo de Jesús y colaborador de Pablo en aquella ciudad, era acusado como ocultador de la conspiracion. Al llegar la noche, Jason y sus piadosos correligionarios condujeron á Pablo y á Silas fuera de la ciudad.

La Iglesia de Tesalónica continuó siendo blanco de la furia judáica; pero el celo de discípulos decididos como Jason, Cayo, Aristarco y Segundo la sostuvo y desarrolló.

Los dos evangelizadores llegaron á Berea, la Sinagoga de cuya ciudad se distinguió por su benevolencia. Las doctrinas de Pablo, léjos de irritar á los judíos que á ella concurrían, escitaron su curiosidad. Los bereanos se tomaban la pena de hojear el antiguo Testamento y

HISTORIA DE ESPAÑA, ILUSTRADA,

desde su fundacion hasta nuestros dias. Coleccion de litografias representando los principales hechos históricos de cada época, con texto al dorso, por D. Rafael del Castillo.

Sale dos veces al mes, en entregas con cubierta de color, formando cada entrega dos hojas dobladas, que contienen cuatro láminas de tamaño *mas de folio*, de papel bueno y fuerte, cual exige una lámina destinada, si se quiere, para ser colocada en un cuadro.—Al dorso de cada lámina, y á dos columnas, va su texto explicativo.

El precio de cada entrega es el de 5 rs. en toda España, remitidas por el correo ú otro conducto, de manera que no puedan malograrse.—En nuestras posesiones ultramarinas las entregas cuestan dos reales mas.—Van publicadas 68 entregas.

HISTORIA GENERAL DE FRANCIA

desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias, por D. Vicente Ortiz de la Puebla.

Cuatro tomos en folio, de abundante y clara lectura, impresos con tipos enteramente nuevos y en papel satinado, y adornados con mas de 1000 bellísimos grabados, entre láminas sueltas y viñetas, ó 300 entregas de ocho páginas á un real la entrega.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

Viaje histórico, geográfico, científico, recreativo y pintoresco. Historia popular de España en su parte geográfica, civil y política, puesta al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias. Viaje recreativo y pintoresco, abrazando: las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.—Obra ilustrada con grabados intercalados en el texto representando los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos. Y escrita en virtud de los datos adquiridos en las mismas localidades por una sociedad de literatos.

Tres tomos en 4.º mayor, ó 364 entregas de 8 páginas, á medio real la entrega.—A los que se suscriban y no quieran tomar de una sola vez todas las entregas, se les facilitará ir adquiriéndolas á su comodidad.

EL REMORDIMIENTO Ó LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.

Novela basada en el argumento del muy aplaudido drama italiano de Luigi Gualtieri, por D. Juan Justo Uguet.

Dos tomos en 4.º muy abultados con 20 preciosas láminas grabadas sobre boj representando los principales asuntos de la obra, á 78 rs. en pasta.—Tambien se facilita ir adquiriéndola por suscripcion, tomando, á comodidad del interesado, las 134 entregas de que consta, á medio real la entrega.

ILUSTRACION RELIGIOSA.—LAS MISIONES CATÓLICAS.

Boletín semanal de la Obra de la Propagacion de la Fe, establecida en Lyon, Francia.

Un tomo en folio con gran número de grabados intercalados en el texto, á 60 rs. en media pasta.

GALERIA CATÓLICA.

Coleccion de litografias representando las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su Santísima Madre, de la Iglesia católica y de los Santos: con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina, por los Rdos. P. M. Fray José María Rodríguez, General de la Orden de la Merced: D. Eduardo María Vilarrasa, Cura propio de la parroquia de la Concepcion de Nuestra Señora, en Barcelona, y D. José Ildelfonso Gatell, Cura propio de la parroquia de San Juan, en Gracia (Barcelona); Monumento elevado á nuestro Santísimo Padre Pio IX, Papa reinante, y dedicado á los excelentísimos é ilustrísimos señores Arzobispos y Obispos de España. Con aprobacion del Ordinario.

Agotada la primera edicion de tan útil como lujosa obra, hemos emprendido una segunda, deseosos de complacer á las muchas personas que nos han indicado apetecian poseerla.—La obra consta de cuatro tomos en folio mayor, á 325 rs. en medio chagrin con relieves y dorados al llano; ó 49 entregas de 4 láminas cada una, á 5 reales la entrega en toda España.

VOCES PROFÉTICAS

ó signos, apariciones y predicciones modernas concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos, por el presbítero J. M. Curicque, de la diócesis de Metz, miembro de la Sociedad de Arqueología y de Historia de la Moselle, miembro corresponsal de la Sociedad histórica de Nuestra Señora de Francia. Quinta edicion revista, corregida y aumentada. Traducida al español por el licenciado D. Pedro Gonzalez de Villaumbrosia, canónigo de la santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Examinador Sinodal de varias diócesis, Misionero apostólico, etc., etc.

Dos voluminosos tomos en 4.º mayor, á 32 rs. en rústica y 40 en pasta.